

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 336.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



RANDIOSO espectáculo ofrecía anoche el bonito y elegante coliseo de la plaza de Rómea.

«*María del Carmen*» es una obra hermosísima, con la que su autor, Sr. Feliú y Codina, ha puesto una vez más de relieve, sus facultades en el difícil arte que viene cultivando.

La escena se desarrolla, como todos sabemos, en la huerta de Murcia; lo que unido á la brillante ma-

nura con que fué interpretada por todos los actores que en la comedia murciana tomaron parte, me hace suponer, que la obra del señor Feliú y Codina dará resultados pingües á las compañías que, como la del Sr. Mário, sepan representarlo.

* * *

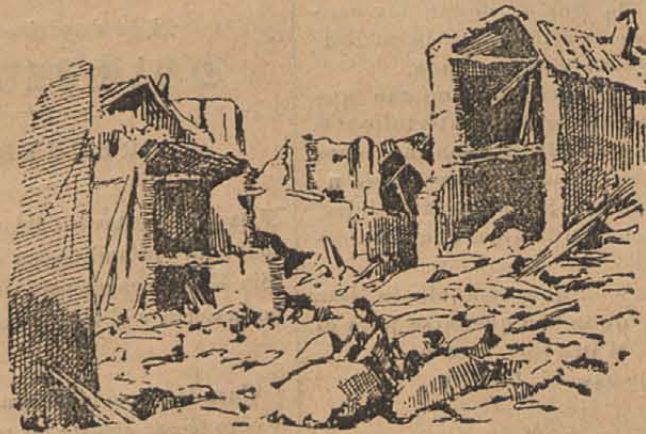
Voy á variar ya de tema y á tratar sobre otra cosa, que para mí es mas hermosa en todo que la anterior, pero tambien hoy suplico, al trazar estos renglones, que mis mil incorrecciones me las dispense el lector.

Aunque me salga del tiesto en esta mala poesia, como el martes es mi día todos me dispensarán, y yo, confiado en esto, quiero llenar las cuartillas, con las malas octavillas, que disgustados leerán.

Quiero á todos mis amigos obsequiar en este día, para que con alegría lo puedan tambien pasar; y al efecto los invito á que tomen un gran baño, para que por este año no tengan de mí que hablar.

Vengan pronto los que quieran, pues con gusto los invito, ya saben todos que *habito por la Barca del Margués*; y á fin de cumplir mejor, conforme vayan llegando

La catástrofe de Rueda.



CALLE DE OLIVARES. (DESPUES DEL INCENDIO.)

los iré yo capuzando, cojiéndolos por los piés.

Después de haberlos bañado me dirán éstos señores, que los amigos mejores así se deben portar; y yo á todo, indiferente, diré lo que á muchos digo, que siempre á más de un *amigo* he mandado á refrescar.

Refrescar; tomar el fresco; es casi una misma cosa, de cuya verdad *pasmosa* nadie llegará á dudar; y si acaso alguien dudase de lo dicho anteriormente, tan solo con un demente lo llegaré á comparar.

No extrañen que así me explique, pues sé que en el mundo entero no hay un amigo sincero á quien podamos creer; por lo tanto hay que llevarse tan solamente una guía, que con gusto explicaría, si así le pudiera hacer.

Deploro mi insuficiencia y me conformo con ella, pues sé que mi mala estrella no me deja conseguir lo que en el mundo ambiciono, cosa que todos queremos, porque así solo podemos disfrutar mucho al vivir.

El que tiene hoy *cuatro cuartos* y nada ya en la opulencia, mira con indiferencia al pobre trabajador, y por esto nuestros males remedia pronto el dinero,

por ser siempre el verdadero objeto de mas valor.

En todos nuestros asuntos siempre una cosa veremos, que todos despreciaremos por lo mezquina que es, y en esto, aseguro, cifran muchos su temprana suerte, pues llevan hasta la muerte; la ruindad y el interés.

Hay hoy personas que dicen que yendo día tras día siempre con la economía, se llega fortuna á hacer; pero teniendo dinero nadie de gozar se olvida, y busca solo en la vida el bienestar y el placer.

Harto sentimos á veces que andamos mal de dinero y ante el mezquino usurero nos tenemos que humillar, y contra nuestra costumbre saber llevar la corriente, á cierta clase de gente que no queremos tratar.

Creo, que para palique, basta con lo que he expresado, y para no ser cansado, mi sección al terminar, dejo ya por hoy la pluma, porque una niña hechicera para conversar me espera; adios pues,

MIGUEL VILAR.



CANTARES

A LA SRTA. ISABEL GIL.

Pobre del que viene al mundo y pierde luego á su madre, que si tiene sentimientos ya no le consuela nadie.

* * *

A ti te choca Isabel que yo llore en mis cantares. ¡Son lágrimas de mis ojos que se desbordan á mares!

* * *

Si en la tumba de tu amor no juraste á nadie amar, es extraño que me taches de llorona en tu cantar.

* * *

Por mucho que á mí me hieran los desengaños de un hombre, no pronunciarán mis labios maldiciones á su nombre.

* * *

Bien se conoce que tú no has llevado desengaños, cuando dices que nosotras causamos mayores daños.

* * *

La flor que tú me mandaste la guardo en el corazón, para legarla á la tumba donde enterré yo mi amor.

DOLORES S. BELMONTE.

Madrid, Septiembre del 96.



A la bella señorita JULIA BOTELLA.

Como tú, Julia, no hay dos, te lo digo francamente, porque tocante á las nenias soy yo muy inteligente.

Tienes los labios de grana; tu boca es muy pequeñita; tocas al piano muy bien, y encantas por lo bonita.

Yo te digo y te diré que me entusiasmas de veras; ¡qué lástima, bella Julia, que tú á mí no me quisieras!

J. RODRIGUEZ.

